

**D**EJANDO a un lado las tesis de que la difusión del cristianismo en Galicia remonta a la época apostólica o de que tiene un origen africano a través de san Cipriano de Cartago, en la actualidad es doctrina común que el paganismo seguía subsistiendo en las amplias zonas rurales del Noroeste peninsular, como había afirmado san Valerio, una de las figuras más emblemáticas de la *Tebaida berciana* de finales del siglo VII. En su autobiografía, que lleva por título *Ordo querimoniae praefatio discriminis*, describe por dos veces prácticas paganas, una de ellas relacionadas con las danzas nocturnas en la cima de los montes. Aunque san Valerio en sus obras no habla expresamente de una organizada acción misionera por parte de los monjes, afirma en su obra *De genere monachorum* que la mejor muestra de la expansión del cristianismo fue el monacato, que llevó tanto al eremitismo como al cenobitismo: en el escaso y reducido ambiente cristiano de Galicia jugó un papel decisivo el monacato.

Sabido es que los orígenes del monacato español son oscuros, debido a la escasez y parquedad de fuentes y a la propia controversia historiográfica en torno a las mismas. Las primeras referencias históricas al respecto se hacen patentes a partir del siglo IV, tanto en las ciudades —elevadas a la categoría de sedes episcopales— como en el mundo rural, con la difusión del priscilianismo. Este movimiento religioso ascético es considerado por la mayoría de los especialistas como aquel que con más o menos grado de herejía, preparó el camino para el posterior desarrollo del monacato, pero conducido en la ortodoxia por Martín el dumiense, fundador del monasterio de Dumio y obispo de Braga, en la segunda mitad del siglo VI, y por su sucesor en la sede bracarense y también fundador, san Fructuoso. Este último compondría más tarde la *Regula monachorum* por la que se regirá el monacato cenobítico

gallego hasta la adopción definitiva de la de Benito de Nursia en los siglos centrales del medievo.

Así pues, en el Noroeste peninsular con san Fructuoso, antecesor y maestro de san Valerio, la *Regula monachorum* adquiere una extraordinaria pujanza a partir del siglo VII. Fue él quien desde el Bierzo introdujo en Galicia una nueva organización de la vida monástica mediante la fundación de diversos cenobios en el Bierzo, Visuña, *Ribeira Sacra*, en la costa y Braga, donde llegó a ser obispo. Desde todos estos enclaves monásticos y desde los que a su imagen irán surgiendo a lo largo de la historia emanarán las fuerzas espirituales, económicas, sociales y culturales que configurarán el espacio gallego hasta nuestros días.

Es en este contexto donde hay que situar la historia del monacato en el amplio espacio difícil de delimitar con precisión, situado en la parte Sur y Norte de las actuales provincias y diócesis de Lugo, Astorga y Orense, respectivamente, y surcado por los ríos Miño y Sil con sus afluentes, espacio al que se le ha denominado impropiaamente *Ribeira Sacra*. Fueron las características geográficas y climáticas las que desde un tiempo inmemorial, que remonta al siglo VI, propiciaron el asentamiento de anacoretas y monjes en esta zona, dando lugar al nacimiento de numerosos eremitorios y cenobios o monasterios, algunos de los cuales se mantendrían hasta la actualidad, muchos desaparecerían o serían anexionados por otros y una gran parte se convertiría en parroquias seculares. Sin temor a equivocarnos, con toda propiedad podríamos denominar esta zona la *Tebaida gallega*, porque pese a sus reducidas dimensiones en ella florecieron casi todas las modalidades y observancias monacales de la historia, desde el monasterio de San Pedro de Rocas con una inscripción que remonta al año 573, pasando por los eremitorios y cenobios regidos por las reglas isidorianas, fructuosianas y benedictinas con sus reformas cluniacense, cisterciense y la de las *Congregaciones de Observancia*, surgidas a lo largo del siglo XV, sin olvidar las numerosas abadías seculares, muy ligadas a los cabildos catedralicios.

Entre todo este abanico de asentamientos monásticos resalta el de San Salvador de Chantada. Con este volumen que ahora se presenta titulado *El monasterio de San Salvador de Chantada (siglos XI–XVI). Historia y documentos*, obra de José Méndez Pérez, Pablo S. Otero Piñeyro Maseda y Miguel Romaní Martínez, avezados y destacados especialistas en la heurística monás-

tica, se da a conocer la primera colección documental de uno de los cenobios más relevantes de la *Ribeira Sacra*. La documentación editada, que reúne más de trescientas piezas dispersas en una decena de archivos nacionales, ha permitido trazar con sólidas bases una historia contrastada del monasterio.

Como señalan los autores en la *Presentación*, San Salvador de Chantada, lo mismo que otros cenobios gallegos, surge a caballo de los siglos X y XI como dúplice, pero con la característica de hacerlo bajo el amparo de dos mujeres de la aristocracia gallega. El monasterio, sólo después de su consolidación, recibiría la protección de los monarcas castellanos. Aunque en Chantada la adopción de la regla de san Benito no se documenta hasta el siglo XIV, es posible que ya fuese benedictino hacia el siglo XII. La trayectoria de Chantada como casa independiente llegaría a su fin al final de la Edad Media, absorbido como otros por el control de la Congregación de Valladolid, que se consolidará en el segundo tercio del siglo XVI.

Las bases del dominio territorial de Chantada se centrarán principalmente en las tierras de Asma y *alfoz* de Chantada, próximas al edificio monasterial, extendiéndose también a lugares tan alejados como Pontevedra y el Salnés. Aunque su comunidad parece que nunca superó la media docena de monjes y sus abades gozaron de largos mandatos –sólo ocho ejercieron su abadengo en los siglos XIV y XV–, a la vista de la documentación editada, resulta evidente que el desarrollo de la actividad vitivinícola debe mucho al patrocinio de los religiosos de Chantada, que promocionaron una cierta humanización de la comarca.

En las primeras páginas del volumen, donde se desgranar minuciosamente muchas de las noticias contenidas en la documentación editada, se tratan los temas atrás mencionados. Me refiero a los aspectos históricos, patrimoniales y sociales, habituales en este tipo de empeños historiográficos, a los que se suma un marco geo–histórico general, la *Ribeira Sacra*, y una valoración particular del patrimonio documental que nos ha llegado, muy escaso y disperso en comparación con lo que debió de haber sido. Todo ello, espacio y tiempo, fundido como no podría ser de otra forma, para analizar la actividad antrópica en una de las más importantes instituciones monacales del llamado corazón de Galicia.

Se podría plantear la pregunta cómo sería la *Ribeira Sacra* sin sus monasterios, iglesias, prioratos o abadías seculares. Huelga decir que un histo-

riador no puede responderla, dado que la historia no se ocupa de futuribles, sino de aquellos restos y vestigios del pasado que perviven en nuestro presente en la forma de residuos materiales, huellas corpóreas y ceremonias visibles. Llama la atención que el volumen de restos y vestigios del pasado específicamente monástico es amplísimo en el tiempo (desde el siglo V hasta la actualidad), en el espacio (términos de 23 municipios, repartidos en dos provincias y tres diócesis) y en la amplia paleta del *spectrum* monástico (fructuosianos, benedictinos, cluniacenses, cistercienses y abadías seculares). Desde la perspectiva que se nos ofrece ahora del monasterio de San Salvador de Chantada y utilizando la terminología informática actual, se puede muy bien concluir que si el medio físico de la zona fue el *hardware*, el monacato fue el *software*. En una palabra, la configuración actual de la *Ribeira Sacra* es impensable sin la actividad llevada a cabo durante más de milenio y medio por miembros de las más variadas observancias monacales.

En este sentido están más que justificadas la lectura y traducción erróneas efectuada por el P. Yepes a principios del siglo XVII de *rovoyra sacrata* por *Ribera Sagrada*, *Ribeira Sacra*: las riberas de los ríos Miño, Sil y sus afluentes constituyeron un amplio cenobio en el que los monjes no sólo *oraverunt*, sino que realmente *laboraverunt*.

Isidro García Tato  
*Director*

## PRESENTACIÓN\*

---

\* El presente volumen se enmarca en el proyecto de investigación «Linaje, parentela y poder: la pirámide nobiliaria gallega (siglos XIII al XV) (II)» (MINECO, Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013–2016. Ref. HAR2013–42985–P), del que es investigador principal el Dr. Eduardo Pardo de Guevara y Valdés. La participación de Pablo S. Otero Piñeyro Maseda, por otra parte, se ha integrado en el «Programa Nacional de Contratación e Incorporación de Recursos Humanos de Investigación», en el marco del «Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008–2011» del MINECO, Subprograma «Juan de la Cierva» (convocatoria 2011), cofinanciado por el Fondo Social Europeo. Finalmente, este mismo autor disfrutó de una de las «Becas para estancias en 2014 correspondientes a investigadores y técnicos contratados en centros tecnológicos de Galicia y en organismos públicos de investigación» cofinanciadas con fondos del FSE Galicia 2007–2013 de la *Agencia Gallega de Innovación (GAIN)* de la Xunta de Galicia en el Instituto de Historia (IH–CCHS–CSIC) de Madrid, ayuda que le permitió la revisión de los documentos de Chantada custodiados en el AHN de Madrid.



**L**A visita al antiguo monasterio de San Salvador de Chantada es un ejemplo de lo que supuso para el monacato la desamortización de bienes eclesiásticos acometida en el siglo XIX: a un lado, la iglesia parroquial, la que antaño fue monasterial, rebautizada como *San Salvador de Asma* y conocida popularmente como *O Convento*; al otro lado, pegado a ella y con cierre de por medio de piedra y verja, el solemne edificio *prioral*, hoy casi sentenciado al desplome por el abandono y desidia de sus actuales propietarios. Estos últimos hace no demasiadas décadas desmontaron sin la mayor consideración una de las puertas románicas del conjunto monástico para tener un paso más cómodo... Qué lástima que estos bienes recaigan en quien ni sabe apreciarlos ni tiene gusto ni orgullo por mantenerlos y conservarlos. Y es que en Galicia la destrucción de la memoria viva de nuestro pasado no ha sido, en general, consecuencia de bombardeos o incendios, sino del desprecio *ó legado dos nosos devanceiros*.

Esta singularidad, por dramática, del estado actual de San Salvador de Chantada también se manifestó en otras etapas de su historia, que todavía no se conocen bien debido a las grandes pérdidas sufridas en su patrimonio documental. Por esta razón el empeño que guió desde el principio el propósito de estas páginas fue el de recuperar, reunir y transcribir todos sus pergaminos conservados, para acometer, de una vez por todas, una historia lo mejor documentada posible del antiguo monasterio de Chantada hasta el siglo XVI. De ahí que el subtítulo del presente volumen *Historia y documentos* suene a demasiado ambicioso: es más bien una llamada de atención para dejar asentados diferentes hechos documentados que pretenden superar los errores e inexactitudes reiterados a lo largo del tiempo y que se han fosilizado en el discurso histórico del monasterio.

San Salvador de Chantada, lo mismo que otros cenobios gallegos, surge a caballo de los siglos X y XI como dúplice, pero con la característica de hacerlo bajo el amparo de dos mujeres de la aristocracia gallega, ambas llamadas Ermesenda, la primera tía de la segunda, de la *prolis Nuniz*. El monasterio parece que sólo después de su consolidación recibiría la protección de los monarcas castellanos. Es posible que ya por aquellos años, en torno al siglo XII, fuese benedictino, permaneciendo ajeno a la nueva corriente espiritual *de moda*, la cisterciense. Pero lo único documentado hasta el momento es que su primera mención como *da orden de San Beynto* data del año 1318.

El monasterio desde temprano irá estableciendo las bases de su dominio, asentado principalmente en las *terras de Asma y alfoz de Chantada*, en torno al edificio monasterial. Quizá el prestigio con el que contaba durante sus primeros siglos –a pesar de la competencia que podrían hacerle otros cenobios de la *Ribeira Sacra*– favoreció que sus bienes se extendiesen incluso a lugares tan alejados como Pontevedra y Salnés. Si bien el patrimonio de Chantada no puede compararse con el de los grandes monasterios gallegos, tanto en lo territorial como en lo jurisdiccional o lo estrictamente documental, sí que puede situarse entre los más importantes de la *Ribeira Sacra*. Aunque su comunidad no debió de sobrepasar casi nunca la media docena de monjes, a la vista de la documentación resulta evidente que el desarrollo de la actividad vitivinícola o, en menor medida, la extensión de las plantaciones de castaños, deben mucho al patrocinio de los religiosos de Chantada, que proporcionaron, a pesar de las perturbaciones de los siglos XIV y XV, una cierta humanización de la comarca. Tras este periodo, sin documentar episodios que señalen la decadencia del monasterio al final de la Edad Media, la trayectoria de Chantada como casa independiente llegará a su fin, absorbido por el control de la Congregación de Valladolid, ya definitivamente consolidado en el segundo tercio del siglo XVI. A partir de este momento, tanto la historia del *priorato* como la de la exclaustración y posterior proceso desamortizador queda todavía por escribir.

El estudio de las instituciones eclesiásticas y concretamente de los monasterios medievales se inserta en una línea historiográfica bien asentada en la Península, la mayor parte de las veces –aunque no siempre– como complemento de una colección documental más o menos exhaustiva y trabajada.



La consideración individualizada de cada uno de estos centros debería ser siempre un empeño rentable en sí mismo, más todavía cuando a partir de ellos se contribuye a generar una visión más exacta del panorama social y económico –más raramente espiritual, a pesar de su importancia– del conjunto de Galicia en la Edad Media. En este sentido la base documental que sostiene la mayor parte de las afirmaciones contenidas en este volumen, aún siendo relativamente escasa en razón de la que pudo haber sido, es rica y variada, y su lectura sosegada despierta el interés y la curiosidad de cualquier estudioso del pasado medieval. Por este motivo, y para poner un límite necesario a las páginas impresas<sup>1</sup>, se ha prestado atención al estudio de la *Ribeira Sacra*, que es, como queda dicho, su entorno natural inmediato; a la propia historia del monasterio hasta el Renacimiento, y también a los *patrimonios* de Chantada, tanto documentales como territoriales. Otras consideraciones como los estudios paleográficos y diplomáticos no han podido más que esbozarse en las fichas catalográficas de los documentos.

No fue posible sobrepasar más límites, siendo conscientes de que la Historia es siempre algo inacabado, y ello a pesar del abanico de posibilidades de estudio que encierra la lectura reposada de la documentación de Chantada. Una de ellas, por ejemplo, atañe a la descripción de los sellos pendientes de documentos reales y eclesiásticos que ya no se conservan, de gran utilidad para la identificación de los emblemas heráldicos<sup>2</sup>, o también las escuetas menciones a los sellos del abad o de individuos de su entorno<sup>3</sup>. Otras apreciaciones de interés para el estudio de las armerías medievales son las representaciones de los signos notariales, ya que algunas aluden de forma expresa a las armas del linaje del señor de la *pobra* de Chantada<sup>4</sup>. O también el estudio de las mentalidades, ya que se documenta alguna men-

---

<sup>1</sup> El volumen se completa con un CD ROM que suple las páginas que deberían ocupar los índices onomásticos y toponímicos de la documentación editada: no es la solución perfecta pero sí la más deseable para no privar a los interesados de búsquedas precisas.

<sup>2</sup> Véanse los docs. núms. 27, 52, 81, 83, 90 y 130 de la Colección.

<sup>3</sup> Véanse los docs. núms. 21, 22, 27, 28, 41, 42, 51, 62, 63, 85, 98, 111, 159 y 184 de la Colección.

<sup>4</sup> Véanse los docs. núms. 107, 113, 114, 115 y 116 de la Colección.

ción a meditaciones escatológicas y a reflexiones piadosas que preparan para la vida eterna, no muy frecuentes en este tipo de lotes documentales<sup>5</sup>. Junto a estas posibilidades, que ahora sólo se apuntan, hay un universo de noticias que desde otras perspectivas de estudio serán de utilidad e interés, de ahí alguna de las razones de nuestra defensa incondicional acerca de la rentabilidad, utilidad e *impacto* a largo plazo de estas tareas de transcripción documental, tan devaluadas y hasta menospreciadas desde diferentes enfoques historiográficos.

Por esta convicción Chantada se une ahora a la escasísima *red* de monasterios medievales gallegos que cuentan con la totalidad de sus pergaminos transcritos y publicados<sup>6</sup>. En este sentido la edición de la documentación medieval gallega, en particular la escrita en pergamino, debería ser

---

<sup>5</sup> Véanse las cláusulas iniciales del doc. núm. 86 de la Colección.

<sup>6</sup> Santa María Ferreira de Pantón y San Vicenzo de Pombeiro eran los únicos que hasta el momento contaban con la totalidad de sus documentos transcritos y publicados «in extenso»: véase José Ignacio FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, *Colección diplomática del monasterio de Ferreira de Pantón*, Lugo, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1994 y Manuel LUCAS ÁLVAREZ, *El priorato benedictino de San Vicenzo de Pombeiro y su colección diplomática en la Edad Media*, Sada, Edición do Castro, 1996 (Galicia Medieval: Fontes, 2. Publicacións do Seminario de Estudos Galegos). A ellos se le suma una pequeña nómina de monasterios o conventos más modestos, como el de Santa Cristina de Ribas de Sil, Santiago de Ermelo, Santiago de Mens, San Martín de Villaoriente, San Miguel de Bóveda o Isla de la Colleira. Los grandes monasterios de Santa María de Oseira y San Salvador de Celanova están casi publicados en su totalidad. Los de San Esteban de Ribas de Sil, San Pedro de Rocas, San Clodio do Ribeiro, San Salvador de Pedroso, San Pedro de Ramirás o San Pedro de Vilanova de Dozón, entre otros, cuentan con muchos de sus pergaminos publicados, aunque un gran número de ellos sólo en regesto o limitados a las escrituras existentes en determinados archivos. La documentación de otros monasterios gallegos como el de Santa María de Sobrado, San Julián de Samos, Lorenzana o Toxos Outos es conocida por la edición de algunos de sus tumbos más señalados. Así pues, considerando que la nómina de monasterios medievales en Galicia supera la centena, parece evidente que pese a lo avances y a un número no escaso de tesinas, tesis o trabajos académicos que permanecen inéditos –San Vicente de Pino, Chouzán, Sobrado de Trives o Ferreira de Pallares– queda todavía mucho por hacer en la línea de los grandes proyectos de edición: véanse las interesantes reflexiones de Francisco Javier PÉREZ RODRÍGUEZ, «Historia medieval de Galicia: un balance historiográfico (1988–2008)», *Minus*, 18 (2010), págs. 59–146, y en particular págs. 64–67 y 134–145.

un objetivo historiográfico en sí mismo, habida cuenta de su dimensión y riqueza. A nadie se le escapa que tanto las nuevas tecnologías como las comunicaciones facilitan mucho la difusión, la reproducción y el acopio de datos. Nunca hubo tantas facilidades para ello. Pero, al contrario, nunca hubo tanta pereza, ojeriza e incomprensión en lo académico hacia estas tareas, ni tantas trabas burocráticas en algunos archivos para desalentar esta expectativa. Por eso, desde estas páginas, reivindicamos una vez más este convencimiento: la edición de fuentes con rigor científico y metodológico supera cualquier moda historiográfica, y lo que se ha dado en calificar como *regreso a las fuentes* está llamado a canalizar —no debería ser de otro modo— nuevas líneas de trabajo y perspectivas de estudio que permitan acometer sobre bases sólidas el conocimiento del pasado.

En este punto podría resultar necesaria en los tiempos que corren la justificación del presente volumen con palabras grandilocuentes y categóricas que resaltasen los extraordinarios planteamientos teóricos y metodológicos, los innovadores enfoques multidisciplinares, la internacionalización y transversalidad temática o las novedosas conclusiones, para justificar con toda clase de logomaquias y frases hechas una serie de razones utilitaristas que ayudarían a resolver alguno de los *social challenges* de la Humanidad... Nada más lejos de la realidad. Sentimos este volumen como una reliquia del pasado, *por sus antecedentes muy honrosos, de tinte positivista, erudición pura y cruda, pero también y, sobre todo, por el esfuerzo que exigen tanto el acopio ordenado de documentación, como el análisis crítico y la explicación intangible de los materiales reunidos*<sup>7</sup>.

Chantada, que hace no muchos años se calificaba con razón como el *corazón de Galicia*, ahora es en puridad el *corazón de la Ribeira Sacra* y el verdadero referente de su llamada *viticultura heroica* o *de alta pendiente*. Las raíces históricas de este proceso tienen mucho que ver con la actividad impulsada por los monjes benedictinos de San Salvador y de los hombres y

---

<sup>7</sup> Se toma la cita textual de Ángel J. MARTÍN DUQUE, «Monarcas y cortes itinerantes en el reino de Navarra», en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el occidente medieval: XVIII Semana de Estudios Medievales, Estella 22 a 26 de Julio de 1991*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Dpto. de Educación y Cultura, 1992, pág. 245.

mujeres que dieron vida y riqueza a sus tierras. Qué menos que dedicar unas páginas de historia para tratar de documentar a las instituciones y a las personas que con sus aciertos y errores, desde tiempos remotos, propiciaron que estas monumentales tierras y paisajes de empinadas *muras de ribeira*, únicas aún más allá del viejo reino de Galicia, se reconozcan con toda justicia y para siempre como *Patrimonio Mundial de la UNESCO*.

\*\*\*\*\*

Llegados aquí no queda más que añadir en estas páginas de presentación nuestra gratitud y recuerdo a las personas que han colaborado y ayudado a lo largo del camino. Las primeras y más importantes son las que corresponden a la familia más próxima a cada uno de nosotros, inevitables y siempre impagables, como fácilmente puede comprenderse. De entre todas las demás, aunque no olvidamos ninguna, sólo queremos hacer mención expresa de la que corresponde a la extraordinaria colaboración prestada a lo largo de muchos años a cada uno de nosotros: Juan Antonio Jiménez, Fermín Marín, al recordado profesor don Tomás Marín, al personal del AHN, Chancillería de Valladolid, Simancas, Reino de Galicia y Museo de Pontevedra –no citamos nombres puesto que así se nos ha pedido por algunas personas, aunque sería larga la lista de agradecimientos– a los queridos profesores y amigos Padre José García Oro, don Nicandro Ares y Paco Pérez, a sor María, profesora en San Blas de Lerma, a Joaquín París, Miguel García-Fernández, Claudio Otero Eiriz y Andrés Pavón.

Reservamos estas últimas líneas, lo que no es postergación sino precedencia, para dejar constancia de nuestra gratitud, al Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento; la probada sensibilidad y generosa disposición de sus responsables –en particular, su Director, Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, y a Isidro García Tato, Director del comité editorial de las Colecciones de *Cuadernos de Estudios Gallegos*– que han hecho posible la edición de esta documentación y estudio. Y junto a todos ellos, a Xosé Antón, ilustrador de la vid que cierra este volumen, detalle de un emblema heráldico con epígrafe de la capela dos España de la catedral compostelana, dibujado en el año 2002 en el marco del proyecto *Corpus de epigrafía, heráldica*